

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)

Por tres meses. . . . . 6 reales.  
Por un año. . . . . 24 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes

Administración y Redacción, Huertas, 82, pral.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al ADMINISTRADOR DE GIL BLAS.

Director: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. . . . . 8 reales.  
Por un año. . . . . 30 »  
EXTRANJERO.—Por tres meses. . . . . 16 »  
ULTRAMAR.—Un año. . . . . 4 pesos.

Se publica todos los domingos.

Administración y Redacción, Huertas, 82, pral.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más

Dibujante: JOSE LUIS PELLICER.

Número suelto,  
DOS CUARTOS EN TODA ESPAÑA.

Crónica.

En seis días, según cuentan, hizo Dios el mundo de la nada, y desde entonces acá los dioses de la política española hacen de la nada un mundo nuevo cada seis días, y si no, véase lo que se ha hecho en lo que llevamos de año.

¡Para el tonto que se propusiera referir ni siquiera lo más granado; que le cogería el año que viene sin haber concluido su relato!

Si uno hubiese de reflexionar aquí sobre la ocurrencia que tuvo la comisión senatorial de decir que el rey aparecía consagrado á las árdidas tareas de la gobernación del Estado, ¡á dónde iríamos á parar!

Y así empezaron el año los senadores, haciendo un mundo de la nada.

Si esto se lo hubiesen dicho los senadores al rey el día de los Inocentes, broma irreverente habría sido, pero al fin broma del día; pero en primero de enero irle á contar eso de que él gobierna...

Yo temía que el rey, al contestar á la comisión, dijese: «pero, señores, si ni yo gobierno ni ese es el camino...» y me engañé.

S. M. D. Amadeo I no replicó la menor cosa á eso de que él se consagra á la gobernación del Estado.

¿Se lo habrán hecho creer?

El rey podía haberles preguntado: ¿qué se ha hecho pues de aquella teoría de los pueblos libres gobernándose á sí mismos, y de que los reyes constitucionales reinan y no gobiernan?

Pero no quiso preguntarlo. Podía; ¿no había de poder? ¿Qué hombre con treinta millones no puede hacer impunemente todo género de preguntas? Pero no quiso.

A mí me habría gustado que S. M. al contestar hubiera dicho:

«Señores senadores: Sé de memoria todos los lugares comunes que las comisiones oficiales endilgan á los reyes cada primero de año, aunque ya tengan acordado destronarlos en febrero; por consiguiente, me es imposible conmovirme.»

Pero se conoce que S. M. no habló para darme gusto á mí, y por esta sencilla razón contestó otras cosas.

Es decir, contestó aquellas mismas cosas que contestaba doña Isabel II en casos semejantes.

Que nuestra España sigue recibiendo especiales favores de la Providencia (en los fondos públicos á 29,25); que el apoyo del Senado le es muy grato (lo mismo que á su antecesora); que el único anhelo del Senado y del rey son la prosperidad y la grandeza de España... No sé si el discurso acabó con música, pero me parece que la requeria, á no ser que como música deba considerarse el texto de todo discurso palaciego.

He leído que el rey dijo á los diputados que los destinos de España y los de su familia están unidos hace un año con lazos *indisolubles*.

¡Malditas sean las que echan las cartas, que calientan la cabeza á tanta gente!

¡Indisolubles! Este adjetivo se me indigestó, y no he podido atravesarlo.

Seis días consecutivos de acíbar no han podido hacerme pasar este *indisolubles*.

Si esto no es una réplica ideada para casar con aquello de las árdidas tareas de la gobernación del Estado, ¡pobres republicanos!

Quisiera saber cómo se consuelan D. Carlos, don Jaime, doña Isabel, D. Alfonso y Montpensier de esos lazos *indisolubles*, para imitarles.

La carta del Sr. Sagasta á los radicales produjo su efecto. Seis ó siete ejemplares dicen que se habían puesto en circulación cuando fué mandada retirar. Aquella carta decía que los progresistas estaban en el poder *secundados* por el Sr. Topete, así como el discurso del rey al Senado dice que él quiere *secundar* las aspiraciones de España.

No quiero suponer que sea uno mismo el origen de ambos documentos.

En fin, la carta pasó como pasó el discurso ó los cuatro discursos de año nuevo, al cabo; el día cuatro los fondos públicos habían bajado diez céntimos más, y el pueblo español, tan acostumbrado á cartas y á discursos, sigue viviendo sin temor y sin policía urbana, como vivirán los demás pueblos civilizados dentro de algunos siglos.

Espartero, según dicen, hace la grande hombrada. Le nombran príncipe de Vergara y no quiere serlo.

Yo me figuro al general diciendo para sí: «Pues, señor, yo peleaba en Vergara por doña Isabel II, para afianzar su trono para siempre; derriba el país á doña Isabel II y el que la sustituye, ¿quiere premiarme por haber hecho yo todo lo posible á fin de que Isabel fuese siempre reina y él no pudiera serlo nunca?»

«Además, yo desde 1856 no he intervenido en nada; se ha preso, se ha deportado, se ha fusilado mil veces, y yo quieto; se ha atropellado la Constitución dos mil veces, y yo quieto; ha triunfado, por último, una revolución en que no tomé parte, y ¿tratan de darme á mí precisamente un título superior al que se ha dado á todos los demás españoles? No lo entiendo.

¿O es que el partido calamar quiere asociarme por algun lado á su significación política? ¿Es que esa efímera fracción, que ha de morir mañana, quiere unir su destino al mío con lazos también *indisolubles*? Guarda, Pablo, que quiero vivir; pasó mi época; dos reinados me han hecho dar sangre; dos veces me han dejado los liberales en las astas del toro; ya ni la dinastía, ni los derechos, ni las libertades, ni siquiera la nomenclatura política es lo que se usaba cuando aun quedaban restos de manolera y el pueblo me llamaba el morenito. Siendo el Espartero de siempre, y renunciando al principado, soy el único español que es ménos que podría ser; si acepto, me bajo al nivel de todos los que toman; como particular tengo prestigio de príncipe; como príncipe... No aceptes, Baldomero, no aceptes.»

Esto es lo que yo me figuro del general Espartero; y si él piensa así, vive Dios que estará probado que no es necesario saber el griego ni hacer versos para discurrir con buen sentido.

De que los ayudantes todos del rey tratasen de hacer dimisión, se hablaba muchos días há.

Le echaban la culpa al general Gándara, diciendo que intentaba renovar aquellos cargos (digámoslo así) antes del tiempo prefijado...

Y hé aquí cómo de una porción de cosas se han hecho mil variados juguetes en el espacio de seis días.

De crisis... Hombre, ¿no se había de hablar de crisis? El español que no habla de crisis es mudo.

¿Qué harán los seis días siguientes del año 1872?

¿Habrá todavía ministerio que eche tinta?

¿Se sabrá algo de reunión de Cortes?

¿Subirá la Bolsa?

¿Se habrá hecho un nuevo empréstito?

Nada sé de esto ¡oh ignorancia!

El rey sabe aquello de los lazos *indisolubles* y yo ni siquiera sé lo de una semana.

Es verdad que él puede saber cosas por valor de 30 millones anuales y yo no.

Bien dice el refrán: Dios te dé fortuna, hijo.

Roberto Robert.

CONTESTACIONES

Á LA CIRCULAR DE SAGASTA.

¡Bueno es el mundo, bueno; pero mejor es tener amigos en todas partes!

Uno de estos acaba de proporcionar á Gil Blas algunas copias de las contestaciones que varios apreciables diputados (y me quedo corto) dirigen á Sagasta después de leída la circular calamitosa en que les invita á apoyarle en las Cortes, como quien no dice nada.

Oigan nuestros lectores:



«Sr. D. Mateo de mis pecados: Muy señor de cualquiera conservador: Me pide Vd. mi voto por aquello de que soy progresista, y Vd. es progresista, y el gobierno es progresista. Hombre, ¿se quiere Vd. callar? Con que ¿progresista Vd.? También Estrada se llamaba poeta, y tenía su *Iberia* ó su *Piston* para el caso. No, Sr. D. Mateo, yo no le doy á Vd. mi voto ni le doy nada. ¿Con que es Vd. progresista, y progresista democrático, con Topete á la cabeza y Concha sobre el corazón? ¡Ya, ya está Vd. fresco! Agur. Expresiones á los chicos, y cuente Vd. con Abascal, pero no con este su desatento apasionado radical, que no le besa ni esto.—*Fulano de Tal.*»

«Caballero:

»¿Con que Cachupin se queda en casa el día que se abran las Cortes? Vaya, me alegro de saberlo para no encontrarlo en otra parte. Suyo, etc., etc.»

«Sr. D. Práxedes:

»Yo era inocente. Creía en Vd. y en la monarquía democrática. ¡Ay! ya he perdido la mitad de mi inocencia, y el día ménos pensado me quedo sin el resto. Yo le hubiera dado á Vd. el año anterior mi voto y un beso, sí, un beso, aunque estuviera mal visto. Pero hoy... despues de lo ocurrido, no tengo valor para ello. Soy progresista desde antes de nacer, porque mi padre fué nacional y mi madre me echó al mundo al son del himno de Riego. Con estos antecedentes, figúrese Vd. si estaría yo dispuesto en favor de Vd. antes de la *fchuria* contra Ruiz Zorrilla. Debo á Vd. varias atenciones, amigo mio, y esto es lo que me obliga á ser tan extenso en mis disculpas, que de otro modo no hubiera dado á Vd. más contestacion que esta:—«¿Me pide Vd. mi voto? Vaya usted á paseo.» Mande Vd., y hasta otra.»

«Sr. D. P. M. Sagasta, calle de la Conservaduría, número 100:

»Muy apreciable sugeto: Su carta, que acabo de recibir, pidiéndome mi voto me parece un insulto, y usted perdone. Casi llego á disculpar el exabrupto de un poeta que, escribiendo la parodia de *Guzman el Bueno*, dijo:

«¿Andaluces no sois? ¡Pues sois borrachos!»

»Disparate es, y gordo; pero, vamos al decir, que como broma puede pasar. Pero que Vd. en su circular venga á decir poco más ó ménos:

«¿Progresistas no sois? ¡Pues sois tontos!»

»Esto, señor mio, ni es verso, ni viene á qué. Guárdese Vd. su cartera, y sus ministros, y sus conservadores, y mande á este que no le ha de servir ni en eso ni en otra cosa. ¿Eh? He dicho.»

«Sr. D. Mateo:

»Me pide Vd. mi voto. Me alegro. Y mucho. Precisamente hacia tiempo que estaba yo rabiando porque me pidiese Vd. un favor para tener el gusto de negárselo.—Salud y calamares.»

No acabariamos nunca. El resto de las contestaciones es por el mismo Castell y Pons, es decir, por el mismo tenor.

Luis Rivera.

!!!

¡Vamos! Los progresistas se han decidido á pasar á la posteridad. Pero... ¿de qué manera?

La verdad es que cada cual pasa como puede, y todos procuran, despues de bien comidos y bien bebidos, dejar algo que decir á sus sucesores.

No hay más que observar que no hay letrina de casa de baños, ni árbol de soto ameno, ni pared de edificio artístico, donde no campee un letrero en que con lápiz ó cortaplumas nos participe algun barbero que

«*Lucas Fernandez estuvo aquí en 185...*»

Pues otro tanto han hecho los progresistas. Han entrado en el libro de la Historia como entra un paleta en el Escorial; han querido arrancar á las generaciones venideras un grito de admiracion, y... ¿qué dirán Vds. que han hecho?

Pues han hecho... *príncipe* al general Espartero.

Si señor.

Una de estas noches se acostó D. Baldomero Espartero aplaudido por un pueblo, victoreado por una nacion, respetado por un ejército, medio deificado

por un partido, y amaneció al otro día... *príncipeado* por un rey extranjero.

¡Cosa rara!—que realiza el acierto de aquellos 191 votos—el pueblo español ha perdonado á Espartero sus desaciertos políticos (que es todo lo que un pueblo puede hacer), le ha colocado todo lo alto que puede colocar una generacion á un héroe, y hasta que ha venido de fuera uno que ha dicho: «á ese hombre le falta algo, le falta ser príncipe,» nadie habia caído en la cuenta.

¡Cuidado si somos zotes! ¡Cuarenta años sin ver que á Espartero le faltaba la *principalidad*! ¡Oh! ¡Imposible es que él mismo no lo haya echado de ver! ¿Cómo habrá podido vivir hasta hoy?

En fin, ya está enmendado; pero ¡me rio yo de la gloria que viene cuando uno va á echarse á dormir!

Hombre, otra cosa notable.

El título de príncipe aplicado á cualquier otro hubiera hecho ridículo al personaje; en este caso la elevacion del personaje ha hecho ridículo al título; y me alegro por los *principes cristianos*, que ya me empalagaban.

Ustedes no tienen más que ver cuánto nos hubiéramos reído de Olózaga, de Serrano, de Rios Rosas ó de Nocedal si los hubieran hecho príncipes, y cuánto nos reimos hoy de los *principes* al ver que quieren hacer entrar en su cofradía á un general ilustre, á un militar honrado, á un anciano cuyo nombre no pronuncia con encono ningun español.

¡Vamos, es cosa...!

En fin, como cosa de progresistas, porque progresista habia de ser el ministerio á quien se le ocurriera que Espartero debia ser príncipe.

Bien mirado, ellos han sacado su escote, y á costa del nombre del vencedor de Luchana ya tienen derecho á que, andando el tiempo, pregunte uno:

«Hombre, ¿Vd. recuerda á quien se le ocurrió hacer príncipe al general Espartero?» y conteste otro: «¿A quien se le habia de ocurrir? á un progresista.»

Conveníamos tambien en que como arma de partido es una gran adquisicion para el bando calamar. ¿Quién derriba á un ministerio que ha hecho un príncipe? ¿Con qué cara se presenta Zorrilla al rey despues de la leccion que ha recibido de Sagasta? ¿Qué valen todas esas ideas democráticas que hoy predicaban algunos comparadas con la creacion de una *principalia*?

Porque yo me figuro ver al tribunal de la historia juzgando al partido progresista.

—¿Qué han hecho Vds.? ¿Han abolido las quintas? ¿Y la pena de muerte? ¿Y la esclavitud? ¿Han respetado Vds. la ley? ¿Han manejado con fuerza los fondos públicos? ¿Han hecho de un país arruinado un país floreciente?

—¡Oh! ¡Hemos hecho más que todo eso! ¡Hemos hecho príncipe á un general valiente! ¡Asómbrese usted!

Y, naturalmente, la historia se admirará. ¿No me admiro yo de ver la Hacienda en manos de Angulo? Pues lo mismo.

¡Qué admiracion!

¡¡¡¡¡Espartero, príncipe!!!!!!

M. Matoses.

## AÑO NUEVO, VIDA VIEJA.

Alma que das al viento  
tus tristes quejas  
porque del bien querido  
tanto te alejas,  
Goza, alma mia,  
viendo en el mundo tanta  
patriotería.

El patriotismo puro  
que aquí se usa  
nos lleva de la mano  
hasta la Inclusa.  
Y en ese abismo,  
nos van dejando en cueros  
por patriotismo.

Yo tuve una esperanza  
hace tres años  
que me ha dado por fruto  
cien desengaños.  
¡Y algun borrico  
que ni esperanzas tuvo  
hoy se hace rico!

Yo bendigo á Sagasta  
que me ha enseñado  
cómo se hace un patriota  
hombre de Estado.  
Se poné fiero,  
reniega de su historia,  
y en candelero.

Yo bendigo á Topete  
que nombre alcanza  
de leal por lo mismo  
que armó la danza.  
El, sin partido,  
logra lo que á los otros  
está prohibido.

El, para dar ejemplo  
de disciplina,  
no quiere voz ni mando  
en la marina.  
Y despues ¡cuerno!  
admite voz y mando  
en el gobierno.

No diga usted por eso  
que estos señores  
no son patriotas puros  
de los mejores.  
¡Y los critican,  
á ellos que por servirnos  
se sacrifican!

Cuando dentro de poco  
se abran las Cortes,  
verá usted qué capeos  
y qué recortes.  
Todo pensando  
en la mejor manera  
de ir engordando.

Para acabar *aquello*  
que anda por Cuba,  
es preciso que Concha  
al poder suba.  
Mas que no acabe  
como acabó una reina,  
porque esto es grave.

Nos decian que el pueblo  
se desbordaba  
si libertad completa  
por fin lograba.  
¡Aquí, sin gritos,  
se desbordan tan solo  
los señoritos!

¡Alma que das al viento  
tus tristes quejas  
porque del bien querido  
tanto te alejas!  
¡Goza, alma mia,  
viendo en España tanta  
patriotería!

Luis Rivera.

Terminado el tomo primero de *Las españolas pintadas por los españoles*, obra que va alcanzando más favor del público á medida que adelanta en su publicacion, creemos que los lectores del GIL BLAS verán con gusto uno de sus originales artículos, y hemos escogido el siguiente:

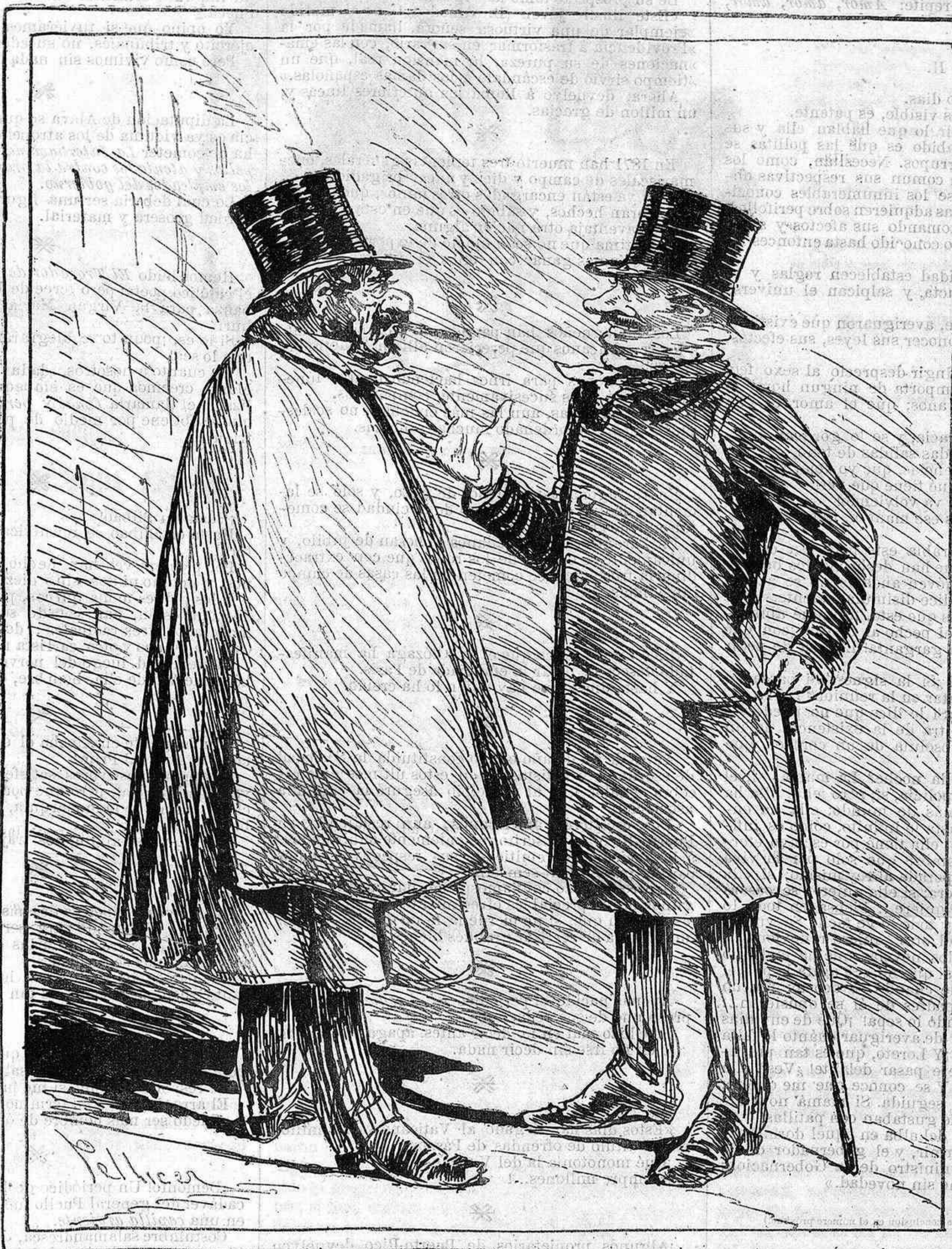
## LA POLLITA.

I.

Pero, contéplela Vd., y diga si puede haber criatura más mona.  
¡Con qué disimulo procura mirar si le arrastra bien el vestido!  
Mire Vd. qué ojeadas echa al paso para verse en los cristales de las tiendas.  
¡Con qué viveza se compara con las que transitan por su lado!  
«¡Qué elegante va aquella!»  
«¡Jesús, qué adefesio!»



ACTUALIDADES.



—Me parece á mí que ahora va á creer Vd. que lo de Cuba toca á su término.

Estamos en Enero del 72

En Dic. del 70, se lo diré á Vd.

«¡Preciosa mantilla!»  
 «¡Qué bien hace el guante claro!»  
 Las señoritas de diez y ocho años le parecen viejas... ¡Ya se ve, hoy por primera vez sale vestida de largo...! ¡Hoy, hoy mismo!  
 Ayer aun llevaba los brazos colgando; aun cantaba de día por la calle, abrazada al cuello de su hermano; de su hermano, que ayer le parecía mayor que ella, y hoy le parece un chiquillo.  
 ¿Qué mira ahora, que vuelve la cabeza? ¡Ah! ya mira á dos novios que van del brazo... ¡Pero qué mirada más absorbente!  
 No te impacientes, hija mía, que ya te llegará el turno.  
 Ahora se detiene para hablar á su madre. ¿Qué irá á decirle?  
 Si yo pudiera oír... A ver.  
 —¿Ves, mamá? Las tres más elegantes que han pasado, todas llevaban vestido azul: todas.  
 El estado de pollita dura poco: ¡vida de lepidóptero!  
 ¡Hola! Un conocedor del bello sexo, buen mozo, bien puesto, la mira, se detiene; la mira... Esa mirada es para ella un berbiquí; le quita la respiración,

la pone colorada... Quiere volver los ojos, y no puede; tropieza...  
 Pero, señor, ¿qué es esto? Ayer lo veía todo sin extrañeza...  
 La pollita se encuentra con un corro de amigas que juegan á juegos infantiles... ¡Qué extraño efecto le producen! ¡Jugar delante de todo el mundo! ¡Dar saltos, dar voces...!  
 ¡Y sin embargo, ella lo hacía el domingo pasado, hoy hace ocho días... ¡Cosa más rara!  
 Sus amigas la convidan á entrar en el corro; le saltan encima abrazándola, la despeinan, le arrugan los ornamentos y gritan como unas loquillas: «¡Ya somas una más, una más: volver á empezar...!»  
 ¡Qué cosa tan inverosímil para ella! ¡Y qué cosa tan molesta!  
 No sabe qué replicar; no sabe cómo deshacerse de aquel enjambre; procura apartarse, desahuecar el vestido, alinear el tocado; se avergüenza de que todavía la tomen por una chiquilla, y luego, ¿qué pensarán aquellos dos jóvenes que la iban siguiendo?  
 Han pasado ocho días.  
 Si todos los progresos humanos se realizaran con la brevedad con que se realizan en la pollita, antes

de un año ya no tenía nada que hacer la humanidad en el mundo.  
 Ya sabe por qué la miran. Ya no confunde las ideas relativas á cada género de amor; ya no tiene un solo paladar. Las fábulas de *La Cigarra* y *La Hormiga*, y de *La Zorra* y *La Cigüeña* le parecen la cosa más estúpida que se ha podido inventar en el mundo. ¡Y fueron tanto tiempo sus delicias!  
 Antes se adormecía de gusto oyendo consejas de gigantes y princesas encantadas; hoy se dormiría de fastidio.  
 —Mamá, dice un día de pronto, lee Roma al revés; ¡verás!  
 —¿Quéééé?  
 —Que leas Roma al revés; ¡verás lo que resultará!  
 —Hija, no te entiendo; no me quiebres la cabeza!  
 —¡Ave-María! Como es tan difícil... Resulta amor.  
 —Bien, ¿y qué?  
 —Nada, que es una casualidad. Yo lo he descubierto. ¡Oh, y sin querer!  
 —No sé á qué viene... Todas las palabras leídas al revés dicen alguna otra cosa.  
 —Ya, pero algunas no dicen nada. Por ejemplo... Prim... dobladillo... Roma, al revés, á lo menos tiene sentido.



Y se va corriendo por la casa, y diciendo: *Ro-ma, am-or; Ro-ma, am-or...* Y llega a su cuarto, y allí baja la voz, y a solas repite: *Amor, amor, amor, amor...*

*La tempesta é vicina.*

II.

Han pasado otros ocho dias.

Ya la trasformacion es visible, es patente.

Es lo que hay que oír lo que hablan ella y sus compañeras; porque sabido es que las pollitas se reunen en numerosos grupos. Necesitan, como los académicos, verificar en comun sus respectivas observaciones, comunicarse los innumerables conocimientos que en pocos dias adquieren sobre perifollos, sobre el giro que van tomando sus afectos y sobre mil cosas; porque todo lo conocido hasta entonces les ofrece nuevos aspectos.

Con admirable seguridad establecen reglas y se proponen linea de conducta, y salpican el universo entero con sus dichos.

Ayer, como quien dice, averiguaron que existia el amor, y hoy ya creen conocer sus leyes, sus efectos, su influencia...

A muchas les da por fingir desprecio al sexo feo; por repetir que no les importa de ningun hombre; que todos son unos tiranos; que el amor es una boberia...

Y lo dicen con una gracia, y se lo gorguean unas a otras con tan inesperadas salidas de tono, con tan sorprendentes incongruencias, que yo dejaria el mejor sermón por oirlas. ¡Qué tiene que ver!

¡Y qué presumidilla se va volviendo!

—Mamá, no te pongas ese mantón, que ya no los lleva nadie.

—¡Jesús! ¡Me da una rabia este pelo! En cuanto doy cuatro pasos ya se me han deshecho los bucles.

El primer dia que un joven audacísimo se acerca al paso a la pollita y le dice disimuladamente: «¡Qué bonita es Vd.!» nada más que esto, ¡uf! ¡qué abrasadora corriente le sube del pecho al rostro! ¡con qué estampido se le cierra la garganta! Es cosa de pedir agua a voces.

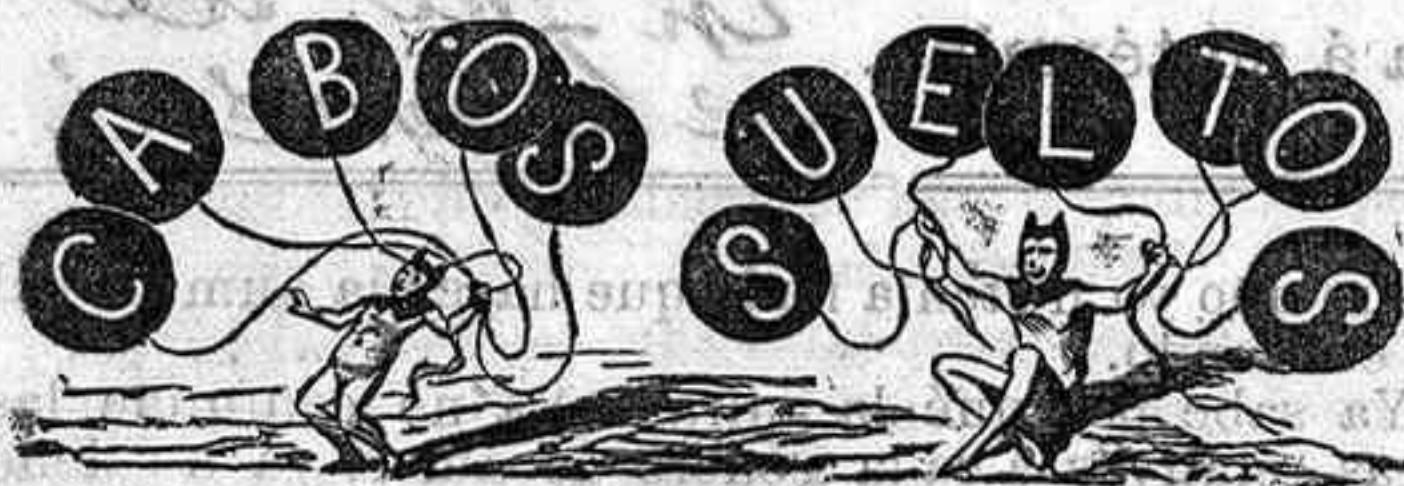
¿Y si el joven insiste? ¿Si la sigue? ¿Si pasea su calle? ¿Si se hace presentar en la reunion? ¿Si la saca a bailar el primero? ¿Si le dice que no puede vivir sin ella? ¡Ella, árbitra de la existencia de un hombre! ¡Ella, señora absoluta de un corazón que ya entra en quinta!

¿Quién duerme aquella noche? La mamá, sí; el sereno del barrio, sí; la policía, sí; pero ¡ella! Ella ha descubierto mil leguas más de mundo; ella ha ensanchado su dominio hasta lo infinito, como es infinito el corazón humano; ella tiene por esclavo eterno y voluntario a un hombre que solo por la viva fuerza servirá una temporada al rey mismo; si ella quiere, él dejará la carrera; si ella quiere, se casará con él mañana; si ella quiere... Piensa en todo lo que ella podría querer, y todo lo ve fácil. Se vuelve de un lado; se vuelve del otro; quiere reflexionar... No; los amantes de las dos novelas que ha leído no eran como el suyo: eso sí que no. ¡Se agita la pobre! Está más desvelada que cuando se acostó: mucho más. Y piensa: si los padres de él se opusieran... ¡Y qué dirá Inesita cuando lo sepa! ¡Qué de envidias entre las amigas! Y he de averiguar cuánto le falta para acabar la carrera. ¡Y Loreto, que es tan presumida, que a todas quiere pasar delante! ¿Ves? ella todavía no tiene novio. Y se conoce que me quiere; eso sí que se conoce en seguida. Si mamá notó algo... ¡Y a mí, que no me gustaban con patillas!

Y penetra la claridad del alba en aquel dormitorio donde es imposible dormir, y el gobernador de la provincia telegrafía al ministro de la Gobernación: «Ha transcurrido la noche sin novedad.»

¡Ah, ignorante!

(La conclusion en el número próximo.)



El señor conde de Orgaz y el Sr. Nocedal, carlistas ambos, han comenzado el año obsequiándose mutuamente con escritos ágricos.

El conde de Orgaz, presidente de la Junta carlista, y algunos de sus compañeros han hecho dimision. Esto es como el saínete de las aceitunas; antes de sembrar el olivo ya apaleaban a la chiquilla que las habia de vender, por causa del precio.

La Correspondencia de España recomienda al público el último número de *La Ilustracion de Madrid*. Me alegro de ser alguna vez de la misma opinion que *La Correspondencia*. Bello es el número citado, muy bello, y quedará como muestra honrosa del estado de las bellas artes en España.

Se anuncia un nuevo periódico, que se titulará *Roma*.

De su prospecto tomo las siguientes líneas:

«Este ilustre joven (D. Amadeo I) es el marido »ejemplar de una virtuosa señora, llamada por la »Providencia a trasformar en sagrario, con las emanaciones de su pureza, la mansion real, que un »tiempo sirvió de escándalo a las damas españolas.»

Ahora, devuelvo a Roma las anteriores líneas y, un millon de gracias.

En 1871 han muerto tres tenientes generales, once mariscales de campo y diez y nueve brigadieres.

Pero ya están encargados otros tantos, que en breve estarán hechos, y sabido es que en esta industria no nos aventaja otra nacion alguna.

Es lástima que no sean objeto de exportacion, porque podríamos ganar con ellos el dineral que nos cuestan.

Los malagueños han pagado un honroso tributo a los republicanos que perecieron allí en 1.º de Enero de 1869.

Preparémonos para irnos haciendo honras fúnebres unos a otros sucesivamente, compañeros.

Las monarquías, aun las más endebles, no se despiden sin haber ordenado muchas sangrias.

En Tarragona están llenos de gozo, y solo se lamentan de que dentro y fuera de la ciudad se cometan muchos robos.

En Zaragoza los ciudadanos rebosan de júbilo, y únicamente se quejan de los robos que con extraordinaria frecuencia se cometen en las casas de campo inmediatas.

Dice un periódico que el Sr. Olózaga ha manifestado deseos de dejar la embajada de Paris.

Y hasta dicen que hay quien lo ha creído.

Antes de fin de año quedó constituida la Sociedad de escritores y artistas, y en estos últimos dias recobra el calor que al principio aseguró la vida a la asociacion.

Dos escritores americanos, aun residiendo en Puerto-Rico, han escrito recientemente adhiriéndose a la Sociedad y remitiendo sus respectivas cuotas para el pago de un semestre.

Dentro de poco confiamos poder dar cuenta de algunos muy apreciables ofrecimientos hechos a una asociacion que, si no pierde la fé de que la creamos dotada, ha de realizar grandes bienes.

Apenas nacido el periódico *El Apagador*, ha sido preso uno de sus redactores.

Este hizo mal en no decir antes: apaga y vámonos. O en no irse sin decir nada.

Leo: «Estos dias han llegado al Vaticano varios millones a título de ofrendas de Pascua.»

¡Qué monotonía la del Vaticano! ¡Siempre millones...!

¡Algunos propietarios de Puerto-Rico devuelven espontáneamente la libertad a sus esclavos! Me alegro en el alma y no se lo perderán.

Dos periódicos disputan sobre si los Sres. Topete, Serrano y Herrera han almorzado juntos ó no.

Hé ahí una polémica que no entraña la menor idea subersiva, ni pone en duda la propiedad legítima, ni es contraria a la fe ni a las buenas costumbres.

Una literatura fundada en argumentos de igual ó semejante índole hace falta para morigerar el país, templar los ánimos agitados y devolver la paz a las familias.

La Esperanza llama la atencion de no sabemos qué autoridad sobre las láminas escandalosas que se ven en algunos escaparates.

El colega se queja con razon.

El otro dia hemos visto expuesto al público un grabado que representaba un magnífico salón lleno de individuos sobrecargados de lujo, y debajo decia:

Los sucesores de los apóstoles.

Esto es intolerable.

Los diarios de Valencia tambien se quejan de que antes del reinado del petróleo se comiencen a dejar impunes crímenes últimamente perpetrados en Sueca.

Yo opino que si tuviéramos rey y un numeroso ejército y tribunales, no sucederian estos horrores. Pero como vivimos sin nada de eso...

La diputacion de Alava se queja de que la provincia es ya víctima de los atropellos que con el tiempo ha de cometer *La Internacional*; pero los llama atropellos y atentados contra la propiedad, cometidos por los empleados del gobierno.

Lo cual deberia ser una figura retórica, y no una verdad grosera y material.

Hemos leído *El Trovador de Maria*. Bien versifica el católico poeta; pero ¿cree de buena fé que es alabanza para la Virgen Maria el llamarla *mdgica huri*?

Si lo es, ¡poco se alegrarán los musulmanes de que lo sea!

En cuanto a nosotros, dada la idea de la Virgen Maria, creemos que es empequeñecerla y materializarla el llamarla *fanal* y *perfume*. ¡Perfume! Cosa que se obtiene por medio de procedimientos industriales...

¡Puf!

Hasta en Bilbao! Hasta en Bilbao se republicaniza el cuerpo electoral.

Por primera vez han hecho concejales republicanos, y no uno ni dos, sino diez.

Y los pobres monárquicos, para demostrar lo unidos que están, han votado seis unionistas, cuatro moderados, tres radicales, dos independientes, un carlista neo y otro carlista neo.

Hábleme Vd. luego del porvenir de la monarquía; hábleme Vd. de ella, hombre, que me deleita.

¡Mucha gente en Atocha el dia de la funcion dedicada al general Prim!

Los presupuestivos satisfechos, aun los más adversos al general, pero que por él gozan de la apacible sombra de la monarquía, pudieron decir en voz baja:

«gracias al que nos trajo las gallinas.»

Copio: «Las joyas y cuadros de más valor del Vaticano se están empaquetando para ser enviadas a Inglaterra ó a Malta, ó para ocultarlas en las embajadas que ofrezcan más seguridad.»

Me parece imposible que haya podido encontrar tanto gusto en la copia de tan breves renglones.

Me pregunta un suscriptor qué hay del tanto tiempo anunciado arreglo de la salida de los correos.

Le responderé como si me preguntase de Cuba: El arreglo toca a su término.

¿Puedo ser más hombre de orden?

¡Demonio! Un periódico de la Habana dice que el cadáver del general Puello fué muy visitado, estando en una *capilla ardiente*.

Costumbre salamandresca, que no podremos adoptar nunca en la Península ni en lo demás del mapa.

Solucion a la Charada del número anterior:

FILARMÓNICO.

CHARADA.

La segunda con tercera usan mucho los ministros y los que manejan fondos que no son de su bolsillo. La tercera y la primera fué abolida en este siglo, y el todo debiera serlo para evitar el conflicto de que nos lleve derechos a dar en el precipicio.

(La solucion en el número próximo.)

MADRID: 1872.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.